

# Libros recientes de Carles Feixa<sup>1</sup>

Germán Muñoz-González<sup>2</sup>

Es 20 de julio y veo en la página del Facebook de nuestro querido doctor *Honoris Causa*, Carles Feixa, que su libro número 55 acaba de ser publicado: *Oltre le bande* [Tras las bandas]. Es el primero publicado en italiano, pero no el primero publicado en Italia. Se podría decir que Carles está acostumbrado al olor inconfundible a papel y tinta.

## 1.

Este mismo año, en marzo, vio la luz *El rey: diario de un Latin King* (NED ediciones, 508 páginas), mientras que en abril *Adolescentes confinad@s* (NED ediciones, 188 páginas).<sup>3</sup> Sorprendente capacidad de creación, con altísima calidad en sus contenidos. Una breve reseña de estas dos obras, en este número monográfico, invita a la lectura y análisis de la prolífica obra que ha sido guía para los investigadores de los estudios de juventud.

Recuerdo que en diciembre del 2004 Carles me invitó a escribir con él un artículo que fue publicado en *El País* (España), titulado *¿Reyes latinos? Pistas para superar los estereotipos*. Intentábamos narrar la historia y los motivos de la emergencia de los *Latin Kings*. Un largo recorrido

---

<sup>1</sup> Catedrático de Antropología Social en la Universitat Pompeu Fabra (Cataluña, España). Correo electrónico: [carles.feixa@upf.edu](mailto:carles.feixa@upf.edu)

<sup>2</sup> Investigador emérito, por reconocimiento de Colciencias (2018). Filósofo de la Universidad de San Buenaventura (Bogotá). Magíster en Semio-lingüística de l'Ehess (París). Doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud (Universidad de Manizales y Cinde). Posdoctorado en Ciencias Sociales (Clacso). Docente en Ciencias Sociales, Comunicación y Estudios Culturales en la Universidad de Manizales, en la Universidad Distrital Francisco José de Caldas (Bogotá) y Uniminuto. Fundador y coordinador de la línea de estudios en el tema *Jóvenes y culturas juveniles* de la Universidad Central (Bogotá). Líder del grupo de investigación Jóvenes, culturas y poderes, y miembro del grupo Clacso Infancias y juventudes en América Latina.

<sup>3</sup> Ambos libros están disponibles en formato digital en las principales plataformas y en la web de la editorial, desde donde puede accederse a los *booktrailers* con las voces de los protagonistas: <https://www.nedediciones.com>

desde Chicago, Nueva York y Los Ángeles (1942), pasando por diversos *gangs* de puertorriqueños, dominicanos, cubanos, mexicanos, centroamericanos, colombianos y ecuatorianos que en los años ochenta y noventa migran a España en busca de futuro, llevando en su cuerpo nuevas formas de sociabilidad juvenil.

Han pasado más de 15 años, y hoy llegamos a este diario de un *Latin King* ecuatoriano, César Andrade; un relato biográfico —«duográfico», dice Rossana Reguillo— de las experiencias que han vivido juntos (Carles y *aka* King Manaba), que coinciden con el nacimiento, expansión, auge, caída y resurrección de la Todopoderosa Nación de Reyes y Reinas Latinos.

Se puede leer en el prólogo: César Andrade nació dos veces. La primera fue en Manabí, en el interior de Ecuador, en el seno de una familia trabajadora en 1976; la segunda fue en Santo Domingo, Ecuador, a los 20 años (en 1996), cuando fue coronado como rey latino, añadiendo a su nombre el de King Manaba. Al cabo de unos años de compromiso con la rama ecuatoriana de la Nación, conocida como STAE (Sagrada Tribu Atahualpa Ecuador), la guerra con otras bandas —especialmente con Los Ñetas— lo motivó a emigrar. Llegó en 2003 a Madrid, donde dos años antes se había fundado la primera rama europea de los Latin Kings, conocida como STAS. A principios de 2005 llegó a Barcelona con el propósito de expandir la Nación, y en junio de ese año conoce a Carles e inicia la colaboración, que acabó con la constitución de la Organización Cultural de Reyes y Reinas Latinos de Cataluña en agosto de 2006. Tras tres años intensos en los que se involucró en un sinnúmero de proyectos culturales, en 2009 cayó preso y fue condenado a cinco años por delito contra la salud pública. Luego del cumplimiento de su sentencia, se reinsertó en la vida civil y en múltiples trabajos en la economía sumergida (durante su estancia carcelaria no pudo renovar sus papeles y en la actualidad está finalizando su segundo proceso de regularización).

¿De quiénes hablamos? De un grupo juvenil callejero, como los que Carles venía investigando desde los años ochenta; pero al mismo tiempo era un tipo de grupo muy distinto a los conocidos hasta entonces: de carácter transnacional y con un nivel de organización y elaboración simbólica mucho más sofisticado que las pandillas estudiadas (incluidas las bandas *Quinquis* de jóvenes gitanos y los *Cuates* mexicanos, los *Mierdas Punks* y los *Chavos Banda*; véase Feixa, 1998).

En 2007, el gobierno ecuatoriano de Rafael Correa, siguiendo la vía abierta por Barcelona, legalizó a los Latin Kings como Corporación de Reyes y Reinas Latinos de Ecuador, iniciando un proceso de mediación que redujo significativamente la criminalidad (Brotherton & Gude, 2018). Al día de hoy, los Latin Kings están presentes en la mayor parte de países latinoamericanos y en muchos europeos e incluso asiáticos. A nivel internacional no hay un liderazgo úni-

co, debido a las persistentes rivalidades entre Chicago y Nueva York. En Ecuador siguen siendo legales (incluso tienen a un diputado en el Parlamento del partido correísta: Ronny Aleaga); en Cataluña —todavía— no han sido declarado ilegales, aunque están poco activos; en Madrid, STAS es una asociación ilícita, pero hay otros grupos que, aunque no sean legales, actúan abiertamente con el apoyo de entidades como Suyae y Rumiñahui, que integran a la emigración ecuatoriana en España. En todos estos lugares la Nación vive un proceso de reflexión sobre la vía criminal, la vía legal y la vía transnacional.

Los periódicos hablan a menudo de ellos en España (específicamente en Barcelona), asociándolos a una peligrosa banda juvenil, semejante a las terroríficas maras centroamericanas. La policía los perseguía tachándolos de pandilleros, casi de terroristas; el pánico moral trascendía incluso en los ámbitos académicos. El proyecto de investigación que realiza Carles en 2005-2006 sobre las organizaciones juveniles de calle, al tiempo que se iniciaba el proceso de legalización de Latin Kings y Ñetas, con el apoyo de entidades como Fedelatina y el Instituto Catalán de Derechos Humanos, culminó en agosto de 2006 con la constitución de la Organización Cultural de Reyes y Reinas Latinos de Cataluña.

En 2011, con un cambio de gobierno, volvió la mano dura; todos los miembros de las pandillas pasaron a ser considerados presuntos delincuentes, incluyendo a menores que estaban todavía en proceso de formación y para los que la organización cultural había sido una alternativa efectiva a la calle. Ello dio al traste con el proceso: empezó una fase de redadas, persecución y prisión, que coincidió con lo peor de la crisis, durante la cual muchos de los jóvenes coinvestigadores perdieron su empleo, regresaron a sus países de origen o pasaron por la cárcel.

Investigar las bandas transnacionales como agentes de mediación fue una de las ideas centrales desde el principio del proyecto. Empezar publicando la historia de vida de King Manaba era un magnífico ejemplo de la idea de las bandas como mediadoras, sin idealizarlas ni estigmatizarlas, a caballo entre la resistencia y la resiliencia. El proyecto Transgang se inició en enero de 2018 y, durante el primer año, se ha centrado en la constitución del equipo (más de una treintena de investigadores e investigadoras) que estudia el fenómeno en doce ciudades del sur de Europa, norte de África y América, incluyendo Chicago (la *madre tierra* de los Latin Kings y también de los *gang studies*), así como otros lugares en varios de los cuales este grupo está presente: Medellín, San Salvador, Santiago de Cuba, Milán, Madrid, Barcelona, Casablanca, Túnez y Argel.

¿Cuáles son las claves de lectura para interpretar la historia de vida de King Manaba? Se destacan tres posibles: la historia de vida como *síntesis vertical* de la historia social y como *síntesis horizontal* de la estructura social; la historia de vida como *cronotopo*; y, finalmente, la historia de vida como *relato subalterno* (véase Feixa, 2018).

El objetivo final del libro es aplicar la propuesta de Franco Ferrarotti (1981) de «leer una sociedad a través de una biografía» (p. 43). Según este autor:

Cada vida humana se revela, incluso en sus aspectos menos generalizables, como la síntesis vertical de una historia social. Cada comportamiento o acto individual aparece en sus formas más singulares como síntesis horizontal de una estructura social (...); nuestro sistema social está del todo entero en cada uno de nuestros actos, en cada uno de nuestros sueños, delirios, obras, comportamientos, y la historia de este sistema se encuentra entera en la historia de nuestra vida individual (p. 41).

En el caso del relato de King Manaba, se trata de leer la sociedad contemporánea (barcelonesa, catalana, española, ecuatoriana, transnacional) a través de la biografía de un joven pandillero, iniciado como «rey primitivo» en un pueblo costeño de Ecuador, emigrado a Madrid y Barcelona, donde alcanzó la categoría de «inca» y que, tras pasar por la cárcel en su etapa como «rey conservador», renació luego como «nuevo rey» (volviéndose algo republicano en los últimos años, por culpa de la convivencia con otra banda, la de los investigadores e investigadoras del proyecto Transgang). Por una parte, la historia de King Manaba puede leerse como la síntesis vertical entre permanencia-clandestinidad *versus* regularización, etc. Por otra parte, también puede leerse como la síntesis horizontal de una estructura social: la que origina, mantiene y persigue a las bandas como agrupaciones juveniles de calle (origen en el gueto norteamericano, refundación en América Latina como efecto de la política de deportaciones, transnacionalización hacia Europa, segregación social de la inmigración, políticas de «tolerancia cero» *versus* políticas «inclusivas», influencia de las representaciones mediáticas, discursos xenófobos, expansión del estado penal neoliberal, etc.) Pero lejos de ser una marioneta atrapada entre ambas coordenadas (la horizontal y la vertical), King Manaba se muestra como un actor consciente y reflexivo, capaz de enfrentarse a su destino y tomar las riendas de su vida.

En segundo lugar, aunque la narración autobiográfica puede leerse como una *obra abierta* sujeta a distintas lecturas, por lo que el lector se convierte en (co)autor y la interpretación es polisémica y polifónica (Eco, 1962/1984), la clave de lectura principal se inspira en la *imaginación dialógica* propuesta por Mijail Bakhtin (1981), más concretamente en el concepto de *cronotopo*, que en otro lugar Carles ha intentado aplicar al estudio de las culturas juveniles (Feixa, *et al.* 2016). En *The dialogic imagination* Bakhtin mostró que la comprensión del espacio y el tiempo de una novela (pero lo mismo puede aplicarse a la autobiografía) dependen de la capacidad heteroglósica (es decir, de la capacidad de hacerse eco de otras voces, para interpretarlas no solo en función del texto sino también del contexto). Esta capacidad surge de un doble diálogo: el *dialogismo interno*, fruto de la interacción del sujeto con su propia memoria y el *dialogismo*

*externo*, fruto de la interacción con el entorno social representado por el auditorio (o por el investigador que pregunta, transcribe e interpreta lo hablado).

En tercer lugar, la historia de vida de King Manaba representa dar voz a las culturas subalternas, como observó Antonio Gramsci en sus *Quaderni del carcere* (1975). En uno de los cuadernos escritos durante su encarcelamiento por Mussolini (entre 1932 y 1935), el político y pensador italiano reflexiona así sobre el valor de las autobiografías:

Es cierto que la autobiografía tiene un gran valor histórico, ya que muestra la vida en acto y no solo como tendría que ser según las leyes escritas o los principios morales dominantes (...). Sin embargo, la historia, en líneas generales, se hace sobre la ley escrita: cuando nacen después nuevos hechos que invierten la situación, surgen preguntas vanas, o falta documentar cómo se ha preparado *molecularmente* la mutación antes de explotar. (pp. 1718-24)

Como recordaron recientemente algunos miembros de la asociación de estudios gramscianos de Cataluña, los Latin Kings pueden considerarse una variante de aquellos *subalternos contemporáneos* que Gramsci —y luego De Martino y Pasolini— identificaron en la Italia (de antes y después de la Segunda Guerra Mundial) como semilla del cambio social. Lo que implica no renunciar a un análisis de clase ni a una lectura política de las autobiografías (véase Feixa *et al.*, 2016).

*El rey: diario de un Latin King* es un trabajo virtuoso en el uso de la etnografía; un libro equilibrado y respetuoso con el lector, escrito para ser disfrutado mientras enseña las intimidades de un rey *sui generis*, sus relaciones duras y conflictivas con la policía, con la universidad, con el periodismo, con la música; su amor y entrega por la comunidad de hermanos por quienes lucha sin reparos.

Quince años después del primer encuentro entre Carles y César, este libro cuenta cómo es *guerrear la calle*; qué ha significado la transnacionalización de las bandas como efecto colateral de las migraciones; cuánto se ha incrementado la violencia estructural (policial); en qué forma enfrentan los jóvenes la desprotección social; y hasta qué punto se ha agudizado la criminalización de los migrantes.

Es un libro honesto intelectualmente, una puerta abierta a la esperanza, que debería ser leído, además de los investigadores, por políticos y policías; por todos aquellos que requieren urgentemente *reformatear* la cabeza.

## 2.

*Adolescentes confinad@s* es un *InstantBook*, escrito a raíz de la situación de confinamiento social como medida para evitar el contagio del coronavirus, con una pregunta de base: ¿cómo puede afectar esta reclusión a jóvenes y adolescentes? La obra incluye el delicioso *Diario de una adolescente en cautiverio*, de Xao Feixa (hija de Carles) y Aroa Méndez (su amiga).

Al entrar en el texto el lector advierte de inmediato el fino olfato de Carles para leer la coyuntura desde el ángulo particular de su propia experiencia: la reclusión forzosa en casa con su hija. Y el recurso a varios textos de su larga producción, revisados a la luz de una realidad nueva que exige del científico social el ajuste de sus conceptos y perspectivas.

Entre las múltiples posibles entradas al tema, fruto de algunos trinos cruzados con el antropólogo del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y tuitero Alberto Corsín, destacan dos que habían sido tratadas en trabajos previos: *adolescentes en su habitación* y *adolescentes en el ciberespacio*. Por una parte, la reclusión doméstica, más que una cárcel, puede entenderse como un refugio; por otra, la generación@, la mejor preparada para una vida digital, sin el dualismo *online-offline*, cuerpo-mente, que vivimos los adultos.

En el fondo, el asunto más inquietante es, como señala Susana Brignoni, en el hilo de la conversación, que en las adolescencias —en plural— lo que está en juego es la dimensión de los cuerpos. Cuerpos nuevos que se están organizando, en un orden más allá del tocar, que reconfigura los mundos sensoriales y afectivos, aprendiendo a ser «extraños» en la ciudad, a modular la mirada y el tacto, la exuberancia y la introspección, las estructuras y los matices de la amistad.

Si fijamos la atención en los adolescentes confinados en la habitación, hay tendencias que se han consolidado, especialmente la centralidad del teléfono celular como núcleo en torno al cual se organiza el espacio y el tiempo de la habitación, la transición hacia las multipantallas y la posibilidad de ver la televisión desde los *smartphones* y las tabletas, independizándose del ritmo horario marcado por las comidas familiares y la parrilla televisiva. Durante el confinamiento se produce una situación paradójica: por una parte, la habitación pasa de ser un refugio temporal a ser un refugio permanente; pero como los y las adolescentes ya estaban acostumbrados, eso amortigua el encierro; por otra parte, el hecho de compartir durante tantas horas el espacio doméstico con padres y madres obliga a salir de la habitación y a recuperar los espacios/tiempos compartidos como las comidas, la televisión y los juegos de mesa. De algún modo, el confinamiento puede intensificar la digitalización de toda la casa, pero desdigitaliza la habitación al abrirla a las relaciones intergeneracionales. Descanso, estudio, trabajo y ocio

dejan de ser espacios/tiempos segmentados y se hibridan. Y, sobre todo, el tiempo se desviraliza y ralentiza.

Como de costumbre, Carles —un experto en neologismos— nos invita a pensar ahora en la generación Blockchain. En la evolución que han sufrido las anteriores (la generación X, la generación @, la generación #) esta generación Blockchain ( ₿ ) transforma las raíces del rizoma en hologramas futuristas, convirtiéndolos en cazadores de tendencias —*trendsetters*— capaces de prefigurar la sociedad y la tecnología del futuro.

En palabras de Carles:

Simplificando mucho: los jóvenes ya no buscan la verdad en una entidad superior, sino en las redes de confianza mutua construidas por ellos y ellas. Entendemos por posdigital no el fin del digitalismo como tecnología o como praxis cotidiana, sino más bien la superación del digitalismo como ideología, con un cierto retorno a espacios no tecnológicos, a las comunidades primarias y a las afinidades electivas.

Vale la pena mirar otros capítulos que exploran lo que significa el aprendizaje y la diversión en condiciones de confinamiento. La obra entera invita a reflexionar sobre la metamorfosis del concepto de adolescencia en la era digital, hasta llegar a lo que denominamos «era viral», en el doble sentido de transmisión veloz de las informaciones y de exposición al coronavirus.

Los adolescentes están aprendiendo a convivir con un riesgo desconocido, un fenómeno nuevo en la historia reciente que tiene unas características propias y diferentes a otros riesgos para la salud de otras épocas como, por ejemplo, el sida.

En su diario, Aroa Méndez y Xao Feixa, estudiantes de segundo de bachillerato en un instituto de Lleida, cuentan cómo lo están viviendo. Hacen parte de una generación que se ha visto doblemente sacudida en un breve espacio de tiempo: primero, por una crisis económica y ahora, por la pandemia.

Reflexiones recientemente publicadas en documentos de otros autores acerca de la *generación confinada* (según la OIT; *Qué es la «generación confinada»*, 2020) advierten de los efectos sociales y económicos que se prevén en la próxima década, especialmente en el mercado laboral y las que les esperan en el futuro pospandemia.

Uno de cada seis jóvenes en el mundo ha perdido su empleo desde el comienzo de la epidemia y los que siguen ocupados vieron reducir sus horas de trabajo en un 23%, señala el organismo (*Qué es la «generación confinada»*, 2020).

«Es una generación que quedará marcada por el virus», dice Susana Puerto, especialista en empleo juvenil de la OIT, al tiempo que agrega que los efectos de esta crisis se extenderán por al menos una década, como ocurrió con la crisis económica de 2008. La pandemia no hizo sino agudizar las vulnerabilidades que los jóvenes ya tenían en el mercado laboral.

Desde otra perspectiva, como una gran parte de los centros educacionales tuvieron que cerrar sus puertas en los momentos más difíciles de la pandemia, existe el riesgo de que algunos jóvenes se retrasen o no regresen al sistema.

En ese sentido, señala la OIT, la pandemia tiene un triple impacto sobre los jóvenes: destruye sus empleos, su educación y pone obstáculos para los que quieren incorporarse al mundo laboral.

Antes de la pandemia la tasa de desempleo juvenil en el mundo era de 13.6% (comparada con un 4.9% de toda la población activa) y en Latinoamérica de 17.9% (comparada con un 8.1%), lo cual refleja la vulnerabilidad de este grupo (*Qué es la «generación confinada»*, 2020). Además, aquellos jóvenes con trabajo tenían ocupaciones mal remuneradas o pertenecían a la economía informal.

Sin embargo, el riesgo más preocupante es el miedo o desconfianza en el futuro, que puede llegar a ser peligroso. Los jóvenes pueden caer en estados de depresión o ansiedad y eso es *devastador*. Salieron un día del colegio y, a la mañana siguiente, no pudieron regresar a las aulas ni volver a jugar con sus amigos, visitar a los abuelos, ni correr al aire libre.

Tres de cada cuatro jóvenes activos en el mercado laboral trabajan en el sector informal, lo que no les proporciona acceso directo a la protección social ni a las ayudas de emergencia que está entregando el Estado en medio de la crisis. Expresa Néstor García Canclini:

A partir de la pandemia, los jóvenes son quienes más sufren el pasaje de la precariedad a la prescindibilidad; lo estamos viendo en los reclamos de estos últimos días de jóvenes investigadores y artistas cuando ven que desaparecen, en México y en otros países, programas de apoyo a la creatividad, al conocimiento e investigación. (Paz, 2020, §. 1)

Vivimos en sociedades que han normalizado la precariedad de los jóvenes y, por tanto, es común en ellos la idea de hacer proyectos y no una carrera, situación que hoy visibiliza la pandemia. Ha desaparecido entre los egresados de las universidades la idea de tener un trabajo estable. Se vive la transición del capitalismo a la precariedad, algo que se ha denominado *capitalismo de la prescindibilidad*.

Dice García Canclini:

Esto corresponde, me parece, a un modo de desarrollo de las sociedades contemporáneas en que se ha normalizado la idea de que podemos ser prescindibles y que hay gran parte de las sociedades, desde luego los indígenas y otro tipo de pobres urbanos, que podían ser no solo precarios sino algo más radical. (Paz, 2020, §. 8)

La pregunta que hoy responden los antropólogos —como hace Carles Feixa en esta obra— es: ¿cómo recoger las narrativas sociales, cómo recuperar historias de vida que siempre han sido algo clásico en el trabajo antropológico? Las pistas que ofrecen Aroa Méndez y Xao Feixa, son muy valiosas.

Preguntarnos, más allá de cuántos se enferman de Covid, cómo se enferman, cómo los cuidan, cómo viven la enfermedad, cómo se curan o se mueren, cómo se acompañan y protegen comunitariamente, cómo resisten la medicalización en distintas culturas y diferentes sujetos en la misma sociedad en la misma ciudad, nos lleva a un modelo de trabajo que aborda prioritariamente el problema del sentido en la vida de los jóvenes, en este caso.

## Referencias

- Bakhtin, M. (1981). *The dialogic imagination*. University of Texas Press.
- Brotherton, D. C., & Gude, R. (2018). *Inclusión social desde abajo: las pandillas callejeras y sus posibles efectos en la reducción de la tasa de homicidios en el Ecuador*. Banco Interamericano de Desarrollo.
- Eco, U. (1962/1984). *Obra abierta*. Planeta.
- Feixa, C. (1998). *De jóvenes, bandas y tribus*. Ariel.
- Feixa, C. (2018). *La imaginación autobiográfica*. Gedisa.
- Feixa, C., Leccardi, C., & Nilan, P. (Eds.) (2016). *Youth, space & time: Agoras and chronotopes in the global city*. Brill; Leiden.
- Feixa, C., & Muñoz, G. (2004, diciembre 12). ¿Reyes latinos?: pistas para superar los estereotipos. *El país*. (Reproducido en *El Universal* (Quito), 12/04).
- Ferrarotti, F. (1981). *Storia e storie di vita*. Laterza.
- Gramsci, A. [1932-35] (1975). *Quaderni del carcere*. Einaudi.
- Paz, R. (2020, 31 de mayo). Se vive la transición del capitalismo a la precariedad, explica García Canclini. *Crónica*. <https://bit.ly/3lyMXof>
- Qué es la «generación confinada» que sufrirá los efectos económicos del coronavirus por al menos una década. (2020, 28 de mayo). *BBC News*. <https://bbc.in/3jygA7w>